

LA COSMOVISIÓN LÍRICA DE UNA ADVOCACIÓN MARIANA

MANUEL GAHETE JURADO
ACADÉMICO NUMERARIO

La figura de María ha despertado siempre en los creadores una inequívoca atención. Los primeros textos de inspiración mariana sumergen sus raíces en las más antiguas manifestaciones de la lírica popular y en las primeras obras literarias del mester de clerecía. Lo popular y lo culto se han acordado para mostrarnos la capital importancia de tan señero tema, cuyo cauce ha ido creciendo como un manantial inmarcesible.

Así reza un poema anónimo tradicional que Dámaso Alonso y José Manuel Blecua fechan en los primeros siglos del segundo milenio:

¡Ay, Santa María,
valedme, Señora,
esperanza mía!

Vos sois la que amo,
Vos sois la que quiero,
Vos sois la que llamo,
Vos sois la que espero.
Vos sois el lucero
cuya luz nos guía,
esperanza mía¹.

La figura de la Virgen es cercana en su universalidad y se canta con la misma veneración que podría sentirse hacia la persona amada, pero trascendiendo toda concreción física. Esta traslación a lo divino del amor humano es muy corriente en toda la literatura, como lo es la inversión de términos, la transmisión de cualidades divinas a los seres mortales. No hay más que remitirse a la historia literaria para comprender estos recurrentes procesos que se manifiestan sin interrupción desde la primitiva lírica, no obviando siquiera las cuestiones más espinosas².

Las creaciones marianas más conocidas en esta primera época de nuestra literatura corresponden al libro de Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, y a las *Can-*

¹ Poema anónimo de lírica popular recogido por Dámaso Alonso y José Manuel Blecua en la *Antología de la Poesía Española (Lírica de tipo tradicional)*, Madrid, Gredos [Biblioteca Románica Hispánica], 1986, 25, número 49.

² *Ibidem*, LIV y LXXIII.

tigas de milagros de Santa María atribuidas a Alfonso X el Sabio³. En ambos textos, la Virgen es nuestra valedora incondicional y mediadora por antonomasia entre el Padre y la generación humana, una relación dinámica, según establece Juan Manuel Rozas, entre la dialéctica *dogma-moral*⁴. Parecida intención tienen las *Cantigas de loor* de Alfonso X el Sabio y los *Gozos y Cánticas de loores de Santa María* del equívoco Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en su *Libro de Buen Amor*, aunque sea más extensivo el cúmulo de virtudes y aplicaciones que se adscriben al campo semántico de esta relación supranatural. La Virgen será “socorro, ayuda, protección, salud y vida del mundo y, sobre todo, esperanza”, según rezaba la canción popular señalada anteriormente⁵. Estos textos constituyen un florilegio de agasajos y laudes para la Santa Virgen, piedra angular de una inmarchitable usanza, a la que se adherirán las más elogiosas ternezas: “Gloriosa, preciosa, piadosa, sin manzilla, abogada, hermosa noche e día, estrella resplendente, melezina de coidados, virtuosa, linpia rosa, benedicta, onrada, sin vileza, bendicha flor e rosa, de cristianos anparança, santa flor no tañida, muy graciosa, en dulçor maravillosa”⁶. No es menor la retahíla de epígrafes elogiosos que vierte Alfonso X en sus *Cantigas*, recurriendo para ensalzarla al acróstico de su nombre:

*E*no nome de Maria
Çinque letras, no-mais, y á.

M mostra MADR'e MAYOR
E mais MANSA e mais MELLOR
De quant' al fez Nostro Señor
Nen que fazer poderia.
*E*no nome de Maria...

A demostra AVOGADA,
APOSTA e AORADA,
e AMIGA e AMADA
da muy santa compan [n] ia.
*E*no nome de Maria.

R mostra RAM' e RAYZ,
e REYNN' e Emperadriz,
Rosa do mundo: e fiiz
quena visse ben seria.
*E*no nome de Maria.

I nos mostra JHESU-CRISTO,
JUSTO JUIZ, e por isto
foi por ela de nos visto,

³ Algunas de estas *Cantigas de milagros* se corresponden con los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo: “La casulla de San Ildefonso, la abadesa encinta, el milagro de Teófilo...”.

⁴ Cfr. J. M. ROZAS, “Para una clasificación funcional de los Milagros de Nuestra Señora: Los milagros de la crisis”, en F. RICO, *Historia y crítica de la Literatura Española* [Vol. I, A. DEYERMOND, *Edad Media*], Barcelona, Grijalbo (Editorial Crítica), 1980, 155-158.

⁵ vid. ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 1974, II, 297-300.

⁶ *Ibidem*, “Del Ave María de Santa María”, 291-294.

según dissó Ysaya.
E no nome de Maria

A ar dir que AVEREMOS
 E que tod' ACABAREMOS
 Aquelo que nos queremos
 de Deus, pois ela nos guia.
E no nome de Maria...⁷

Estos poemas no se alejan en su intención, bebiendo de fuentes comunes: textos latinos, crónicas monásticas, transmisión oral. Así encontramos asociaciones idénticas, como el calificativo “flor de las flores” que se usa tanto en las *Cantigas de loor* de Alfonso X el Sabio como en las cánticas del Arcipreste⁸. Pero lo más interesante para nuestro interés es la consideración de una cosmovisión privativa que integra los cuatro elementos Aire, Agua, Tierra y Fuego como atributos de la majestad de la Virgen y entronca esta tradición clásica con los poemas de nuestro estudio, una aplicación contemporánea de la ancestral cosmovisión jónica para ensalzar la advocación egabrense de la Virgen de la Sierra. Su autor, Miguel Castillejo, justifica la elección del contexto explicitando:

Recorriendo las calles y plazas de esta ciudad que alcanza las regiones sin límites; observando los rostros de sus moradores; sintiendo la ferviente fe que los orienta hacia los riscos del prominente santuario, espejo del paisaje de su espíritu, agreste y aguerrido; evocando la memoria cálida de la historia condensada en piedras y aluviones, he percibido de inmediato cual habría de ser el eje conductor de este discurso abierto en el alma como un cauce que concita vuestro fervor y mi encomienda. Me guía, con cuidadoso celo, el carácter científico que imprimen en mi pensamiento los estudios teológicos. Refrena el sentimiento arrebatado el germen filosófico que inspira mi razón, sin mermar un ápice la emoción de mis ansias. Debía buscar el centro hacia el que tendieran la reflexión y la devoción, la intuición y la inteligencia, el humanismo científico v la objetividad de la experiencia; un crisol que, sin desbordarse, contuviera los órdenes de la verdad y la belleza. Y hallé, en el marco de la metafísica, el odre donde verter sensaciones y raciocinio, deseo y ciencia, realidad y sueño. Desde el siglo V a.C. se han simbolizado por la filosofía jónica y griega, los cuatro elementos Aire, Agua, Tierra y Fuego como la más expresiva cosmovisión de todo el Universo. Estos atributos son referentes de bondad y fuerza, energía y calma que han sido atribuidos por doquier a la Virgen Santísima. La Mariología siempre ha encontrado explicaciones para transmitir el conocimiento de la Madre de Dios a través de diversas fuentes. En la compleja sencillez de esta visión jónica, fundamentalmente de Empédocles y de Heráclito, hemos encontrado un cauce óptimo para la reflexión (...) sobre la Virgen de la Sierra⁹. La concepción bíblica y patristica, el pensamiento de los teólogos, la liturgia cristiana, la literatura de los místicos, e incluso las obras de los más grandes poetas líricos han aplicado estas bellas alegorías cósmicas

⁷ *Las Cantigas de loor de Alfonso X el Sabio* [Edición bilingüe: Estudio y traducción de Luis BELTRÁN], Madrid, Ediciones Júcar, 1990, 120-121.

⁸ *Ibidem*, 136-137; y ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor*, Madrid..., II, “Cántica de loores de Santa María”, 298. Esta cantiga de loor de Alfonso X el Sabio ha sido glosada parcialmente por quien escribe este tratado en “La Cantata del II Milenio”, *BRAC*, 140 (2001), 111-120; concretamente en la canción alusiva al siglo XIII, 114-115.

⁹ Sobre Heráclito, *vid.* F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía (Filosofía antigua y medieval)*, Madrid, Istmo, 1973, 55-73; y J. MARÍAS, *La filosofía en sus textos*, Barcelona, Labor, 1950, I, 26. Sobre Empédocles, A. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Historia de la Filosofía (Edad Antigua)*, Madrid, Gredos, 1971, 44; y J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 1994, II, 997-998.

a Nuestra Señora. Estos fundamentos son hoy pues muy útiles para honrar la figura de María, Corredentora de los Hombres¹⁰.

En los gozos de Santa María con los que Juan Ruiz ensalza la figura de la Virgen encontramos el primer elemento: El Aire, símbolo del Paráclito, “el primero/ fue certero, ángel a ti mensajero/ del [E]spíritu Santo”¹¹. El segundo gozo nos conduce a la Tierra donde nacemos, al mundo, convertido en santo mundo por su incesante mediación gloriosa¹². El tercer gozo transfiere la sustancia del Fuego a algunas de sus cualidades, la estrella y la luz, registro que se reitera en el cuarto gozo, reapareciendo “Spritu Santo” en el sexto, y así se van sucediendo los motivos a lo largo de la composición¹³. El cuarto elemento, el Agua, aparece normalmente asociado al vocablo ‘mar’ en estas composiciones. Así lo encontramos en el sirrema “Strella del mar” aplicado a la Virgen en la penúltima cántica de loores¹⁴. Y esta misma construcción sintáctica la encontramos en la cantiga de loor “Vella e Minya...” de Alfonso X el Sabio: “Estrela do Mar”, amplificada por el “Ave maris stela” que la secunda¹⁵.

Sería innumerable la relación de textos donde esta cosmovisión se revela coaligada a la advocación mariana en sus múltiples manifestaciones. Luis de Góngora recoge transversalmente esta atribución en una de las letrillas sacras dedicadas a Nuestra Señora de Villaviciosa por la salud de fray Diego de Mardones, Obispo de Córdoba.

Virgen, (...)
Sed propicia, sed piadosa,
Pues sois Estrella del Mar¹⁶.

Algunos años antes, Sebastián de Córdoba, que a pesar de su apelativo había nacido en la jaenesa localidad de Úbeda, amplía este concepto estableciendo una metáfora global y significativa: “El mar de tu grandeza es conocido”¹⁷. Pero quien supo establecer una particular conexión entre el mar y María fue Rafael Alberti, en “El triduo del alba” de su *Marinero en tierra*, un conjunto de tres sonetos que Dámaso Alonso recitaba de memoria y mostraban con unívoca intensidad el clamor del pueblo andaluz por la Virgen del Carmen¹⁸. Joaquín Antonio Peñalosa nos confiere un himno contemporáneo dedicado “A Nuestra Señora del siglo XX”; el arranque de la composición es altamente denotativo de esta corriente cosmogónica aplicada a la figura de María:

¹⁰ M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra: Cosmovisión jónica*. Córdoba, CajaSur, 1997, 14-15.

¹¹ ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor...*, II, “Gozos de Santa María”, 277. También encontramos esta asociación en *Las Cantigas de loor de Alfonso X el Sabio...* (“de Spirit avondada”), 118.

¹² ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor...*, II, “Gozos de Santa María”, 277. En *Las Cantigas de loor de Alfonso X el Sabio...*, aparecen los textos “paz en terra dada” y “de boa terra/ sennor”, de los que se coligen puntuales relaciones, 117 y 166.

¹³ *Ibidem*, “luz del mundo”, 278; “Spritu Santo gozeste”, 279; “[E]spíritu Santo/ alumbrando”, 281; “estrella resplendente... catadura reluziente”, 292.

¹⁴ *Ibidem*, 299.

¹⁵ *Las Cantigas de loor de Alfonso X el Sabio...*, 161. Obsérvese, trasladado a la mujer y divinizado, el tópico del *puer senex*: “Vella e Minya”, ampliado por otras paradojas relativas a María: “Madr’ e Donzela, Pobre e Reynna, Don’ e Ancela”.

¹⁶ *Obras de don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*, Málaga, Real Academia Española y Caja de Ahorros de Ronda [Biblioteca de los Clásicos, dirigida por José Lara Garrido], 1991, II, 16.

¹⁷ Sebastián de Córdoba nació en Úbeda a mediados del siglo XVI y murió en 1603. Su primordial ocupación fue versificar a lo divino las obras de Boscán y Garcilaso, hallando un notable eco (Vid. L. SANZ y C. RODRÍGUEZ, *Poesía Andaluza del Siglo de Oro*, Córdoba, San Pablo, 1985, 48-49).

A ti, agua elemental, fuego primero,
anunciada en las chispas y la espuma¹⁹.

Naturalmente juntos se muestran el agua y el fuego, dos de los cuatro elementos caracterizados por la filosofía griega y jónica como la más expresiva cosmovisión del Universo, adscritos cardinalmente al sentimiento de un poeta contemporáneo que no podemos llamar ‘comprometido’ aunque en su voz surja espontánea una honda intención crítica y una firme dimensión humanista fiel a su vocación de hombre en el mundo²⁰. Agua y fuego serán complementarios, como lo son cielo/aire y suelo/tierra en el concurso poético, expresado con reiterada fuerza por fray Luis de León, uno de nuestros grandes poetas religiosos²¹. Todos ellos se interrelacionan física y simbólicamente como registros dobles que articulan lo particular y lo universal, alcanzando la categoría lógica de universales abstractos²².

Cuando fray Luis canta “A Nuestra Señora” y le atribuye el adjetivo luz del cielo más pura que el sol, utiliza uno de los símbolos arquetípicos de la literatura, el que relaciona luz a determinados valores catárticos de purificación y elevación espiritual que no pueden dissociarse de algunas connotaciones metafóricas del fuego, tándem tan común en las mitologías como en la vida²³. Pero estos cuatro elementos no actúan independientes; se verifica en ellos una trabazón subliminal que los vincula y los acuerda, mostrándonos nuevas perspectivas y visiones²⁴. De igual manera que el Espíritu, sopló de Dios, se manifiesta como un fluido manantial, también el fuego se asocia universalmente con la idea de cielo, de lo que asciende, de lo que flagra arriba, del sol como fuente última de toda luz. No es extraño que fray Luis acuda a la Virgen, vestida de sol y coronada de luces eternas, para que su luz venza la “ciega y triste noche” de quien extasiado por la altura se siente terrenal adorador del suelo²⁵. En la cosmovisión frailusiana, María armoniza esta disyunción ancestral entre tierra y cielo, será lucero amado, clara guía en el mar tempestuoso, mediadora primicial entre el Creador y su criatura:

A Dios de Dios bajáis del cielo al suelo
del hombre al hombre alzáis del suelo al cielo²⁶.

Son innumerables, como hemos señalado, las referencias cosmogónicas de la filosofía jónica a la poesía de los creadores preocupados por la advocación mariana,

¹⁸ Vid. A. CASTRO MERELLO, S.J., *Alberti: Poesía religiosa*, Las Palmas, Fundación Mapfre Guanteme, 1997, 56-58.

¹⁹ J. A. PEÑALOSA, *Un pequeño inmenso amor*, Lucena (Córdoba), Col. 4 Estaciones, 2002, 32.

²⁰ Cfr. M. d'ORS, Prólogo al libro citado de J. A. PEÑALOSA, VI-VII.

²¹ La teoría de Hérculo sobre la llamada unidad de los contrarios ya estaba en Anaximandro (aprox. 610-545) cuando señalaba que “cada cosa es sólo negando su otro” (F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 36-37).

²² Cfr. P. WHEELWRIGTH, *Metáfora y realidad*, Madrid, Espasa Calpe (Col. Boreal), 1979, 166-171.

²³ *Ibidem*, 117-121.

²⁴ Vid. F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 69-70. “Empedocles los llama ‘las raíces de todo’. Estos elementos son contrarios e irreductibles, eternos e inalterables. Por combinación diversamente dosificada dan lugar a todas las cosas” (A. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 44).

²⁵ Fray Luis de LEÓN, *Poesía*, Barcelona, Orbis, 1983, 48-50. Lope de Vega, delicado admirador de la Virgen, la llamará “luz pura del sol” (*Antología Poética*, Barcelona, Orbis, 1983, 115-117).

²⁶ Fray Luis de LEÓN, op. cit., 59.

pero en todos ellos, fruto de un rico acervo común enhebrado en el devenir histórico de la imaginaria literaria, se toca el asunto de manera tangencial. En el ánimo radica la evidente diferencia. La composición lírica de Miguel Castillejo, que ahora comentamos, tiene el expreso propósito de asociar la cosmovisión jónica del universo a la figura grandiosa de María. Inscrita en el discurso oratorio, nos revela a un hombre conocedor de la tradición filosófica, atento no sólo a solemnizar el trazado de la oratoria, emocionar a los espectadores o captar la atención del público; sino sobre todo a mostrarnos la emoción de un ser vivo, la fertilidad de un lector insaciable, el misterio de un hacedor de la palabra.

Miguel Castillejo, cuando escribe, no se limita a ponderar el dramatismo de las narraciones, la natural expresividad de los modos populares, el ritmo cadencioso del corazón enardecido. Siendo consciente de estas realidades, y constantemente invitado a participar en sermones, pregones, homilias y, en general, actos litúrgicos y religiosos, renueva vitalmente el inagotable venero de la expresión lírica. No puede cuestionarse al poeta su versatilidad para incorporar al discurso oratorio una serie de poemas de elevada perfección técnica, transidos por la emoción y el peculiar carácter de una pasión ascética. Podríamos hablar de poemas de circunstancias, aunque siempre he recelado de esta acepción por el carácter peyorativo que conlleva en la mayoría de los críticos, desvirtuando el verdadero valor de la creación poética²⁷.

Cuatro temas capitales articulan los poemas del discurso oratorio de Castillejo: el tema mariano, el pasionista y de exaltación pascual, el de fervor cofrade y el intimista o de aspiración ascética. Nos interesa ahora el primer apartado, en el que se incluye el mayor número de textos por ser María una devoción esencial. En este capítulo se incluyen las composiciones específicas dedicadas a la Virgen de la Sierra y todas aquellas que han ido intercalándose en los diversos parlamentos de índole más amplia²⁸. Éste es el caso de “Paráfrasis” en el Pregón de la Semana Santa de Priego de Córdoba del año 1998²⁹; “Rosas de Sevilla”, en la Exaltación de la Saeta celebrada en la Catedral de Sevilla en marzo de 1998³⁰; “Salve”, en el Pregón de la Semana Santa de Mérida en el año 2000³¹; o “Madre Bendita de Gloria” en el primer Pregón de Gloria pronunciado en Córdoba en abril de 2002³². En todos ellos fulge esa pasión imperecedera que el sacerdote siente por María, madre mediadora, aliada solícita, amiga y consejera³³. Para nuestra intención, y atendiendo siempre a las posibles connivencias con textos referenciales, focalizamos el interés en los cuatro sonetos dodecasílabos dedicados a la Virgen de la Sierra, compendio explícito de la cosmología lírica que nos ocupa, universal abstracto que generaliza lo particular y transfiere a ecuménico los hechos

²⁷ Vid. M. GAHETE, *La oscuridad luminosa*. Córdoba, Delegación de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 1998, 39-40.

²⁸ Vid. M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 22-26 y 91-93; reeditado en *Andalucía: Fe y Cultura*, Córdoba, CajaSur, 2001, 177-180 y 218-219.

²⁹ *Idem*, en *La pasión, muerte y resurrección de Cristo en el año prejubilar del Espíritu Santo*. Córdoba. CajaSur, 1998, 92; reeditado en *Andalucía: Fe y Cultura*, op. cit., 105-106.

³⁰ *Idem*, “La saeta, oración del Espíritu”, en *Andalucía: Fe y Cultura*, op. cit., 943-494.

³¹ *Idem*, “El año jubilar en el misterio de la Semana Santa emeritense”, en *Revista Anual de la Junta de Cofradías de Mérida*, Junta de Cofradías, Mérida, 2001, 27.

³² *Idem*, “Las Hermandades de Gloria: El sentir humano de la resurrección”. Primer Pregón de Gloria de Córdoba (Inédito).

³³ La devoción mariana se ha dejado sentir igualmente en los textos en prosa donde estos versos se integran. En el libro *Andalucía: Fe y Cultura* de Miguel Castillejo, al que nos venimos refiriendo, aparecen además artículos específicamente dedicados a su interpretación y estudio (*Passim*).

concretos de la existencia, trasvinando así de lo subjetivo a lo objetivo y de lo particular a lo sistémico una afección intimista y cósmica de la naturaleza y la metafísica.

En el recitado de esta oración íntima, que en la expresión se transfigura y se magnifica en la palabra, trasparece la presencia de María Santísima (...), semilla de la experiencia, fruto de la intuición bullidora donde nace y renace la vibración de lo impalpable que se materializa en los elementos para hacer inteligible lo inefable, visible lo metafísico, trascendente lo humano³⁴.

El primero de estos sonetos de arte mayor responde al registro 'Aire', soplo, viento, aliento, espíritu. Castillejo define esta sensación magistralmente:

Más de mil metros nos separan del suelo ancestral donde creímos que el aire no podría ser ya más fragante y nos dejamos seducir en nuestro primitivo pensamiento, hasta que nos sentimos elevados sobre la tierra, abiertos a la luz y al mismo aire, que ya no es aquel aire en esta altura, aire que ya es la vida³⁵.

El poeta alcanza en su indagación lírica al filósofo Anaxímenes que había afirmado que el aire es la ἀρχή, principio indeterminado de toda vida, sin figura, τὸ ἀπειρον, lo invisible que envuelve y delimita todo lo físico³⁶. El alarde lírico de Castillejo permite establecer dos planos de ficción literaria, acordes al universal absoluto que plantea la sistemática de esta cosmovisión marianista. Por una parte, y esto ocurrirá también con el resto de los elementos de la cosmología, el plano físico, el del aire en la altura que potencia el olor ya intenso de las floraciones y crea un sosegador contraste entre la quietud y el movimiento, la dulce música y el silencio sonoro; y, en diverso sentido, el aire como soplo del alma, llama mística, aliento catártico, nueva vida del espíritu. La relación es evidente. Aire y espíritu se asocian en una misma esencia:

Como nuestra alma (ψυχή), siendo aire, nos rige, también soplo y aire envuelve el mundo todo. Uno de los términos homéricos que designan algo así como el alma, el término θυμός, significa literalmente el "aliento"; este significado tiende a pasar a ψυχή, y aquí Anaxímenes nos dice que el alma es aire como la ἀρχή es aire; no hay que pensar en una mera comparabilidad externa, sino en una especie de identidad, continuidad o unidad; el aliento (el aire que respiramos) es uno con el aire que "rodea" todo³⁷.

Y desde el pensamiento clásico, salvando su fatalismo, se desgrana la fe enardecida de los versos:

Olor intenso, dulce canción que encierra
el silencio sonoro de la mañana:
Brisa, lirio del valle, Virgen Serrana,
pastor soy de tus ojos de grama y tierra.

Y mendigo del mundo vengo a tu sierra
a poner en tus manos, rosas de grana,

³⁴ M. GAHETE, Prólogo al libro de Miguel Castillejo Gorraiz, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 10.

³⁵ M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 28 y 30.

³⁶ Cfr. F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 37.

³⁷ *Ibidem*, 38.

mi destino, mi vida: fértil galiana,
viento, soplo, murmullo, rumor sin guerra.

Como una llama habita el universo
en la cima del monte donde ella mora
y en ella se derrama, verso tras verso.

Lluvia, nieve, desnudo, fiero desgaire:
Al calor de las velas, mi dolor llora
en el Fuego y el Agua, la Tierra, el Aire³⁸.

El filósofo Tales de Mileto aseguraba que todo era en virtud del agua, ἀρχή o principio vital de la existencia³⁹. Como “Virgen del agua viva” califica Castillejo a María en el contexto general del discurso. La asociación entronca arquetípicamente con la más avezada tradición literaria que atribuye a este elemento las “propiedades combinadas de agua lustral y sostén de la vida”⁴⁰. Es esencial esta doble simbología de regeneración y dación de vida nueva que se atribuye al bautismo de agua instituido por Cristo, aunque es frecuente hallar en otros contextos socioreligiosos asociaciones semejantes. El “agua de eterna fuente y eterna vida” tendrá una clara implicación con el espíritu, llegando a sustituir como símbolo a la paloma en Pentecostés, aunque pueda considerarse una suplantación en el Evangelio no canónico de los Hebreos⁴¹; siendo por excelencia una de las más bellas y efectivas metáforas de la religión cristiana.

El agua de la sierra mana escondida,
nace en cada venero y en cada roca,
alazán del diluvio que se desboca
en la nieve de estrellas amanecida.

Labra sobre la piedra su dulce herida
y en los limbos descuida su risa loca,
oración en los labios, savia en la boca,
agua de eterna fuente y eterna vida.

Agua de los lenguajes que nunca cesan,
eclosión de los himnos y los clamores
incendiándose en besos que siempre besan.

Virgen del agua viva, dulce viragua
libre en el libre vuelo de los azores:
Aire sobre la Tierra, Fuego en el Agua⁴².

Cuando escuchábamos a fray Luis de León, comprendíamos paladinamente la relación establecida entre cielo y tierra, el arriba y el debajo de una realidad que hundía sus

³⁸ *Ibidem*, 91.

³⁹ La teoría de Tales nos llega a través de Aristóteles, porque no se conservan textos escritos del autor jónico (Vid. F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 35-36).

⁴⁰ P. WHEELWRIGTH, *Metáfora y realidad*, op. cit., 125.

⁴¹ *Ibidem*, 126.

⁴² M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 92.

primigenias razones en el pensamiento platónico. Esta clasificación geográfica responde a una necesidad íntima y ecuménica al mismo tiempo de religiosidad, una dialéctica que aúna admiración y providencia, una vía de oración permanentemente expuesta a revisiones y amplificaciones, como la propia existencia humana, donde se funden lo mítico y lo metafórico, lo particular y lo universal, lo concreto y lo abstracto. María es nuestra Madre y, como mujer, sufre la mortalidad de su Hijo y su propia muerte. Ella establece, sobre toda posible mediación, el vínculo perfecto entre lo celestial y lo telúrico, y los une y los funde permitiendo la penetrabilidad, el empapamiento virtual y real de la luz y la sombra, de la pura luz del sol y el oscuro seno de la tierra que no necesariamente han de hallarse en irreconciliable oposición axiológica, sino más bien en relación concertada de abono y fruto, de potencialidades y deseo. Así la concepción epifórica, que proviene de una etapa anterior mitopéyica, cristaliza en la archiconocida noción mediática de María como intercesora entre Dios y los hombres⁴³.

Madre, mi voz escucha cuando te nombro
 preso de la fatiga y en la tormenta.
 Madre de Dios, exculpa, borra la afrenta
 que los hombres marcaron sobre su hombro.

Concita tierra y cielo. Crece mi asombro
 a tus pies desplomado, mi voz avienta
 el ardor en el agua, la llaga lienta
 y una flor adormida sobre el escombros.

Madre de Cristo herido, Reina del Cielo,
 bienhallada en el centro de quien te busca
 y tan alta en el aire del alto vuelo.

Luminaria en el alma, faro en la sierra,
 claridad en la noche, sol que no ofusca,
 Fuego en el Aire, Agua, luz en la Tierra⁴⁴.

El análisis literario nos permite establecer la relación existente entre el fuego y la luz. El poeta egabrense Juan Soca apunta directamente al centro de la diana:

Hay una dorada lumbre
 Que hiere a aquel que la mira
 (...)
 la luz que baja del cielo
 a encender el corazón⁴⁵.

⁴³ Heráclito establece relaciones diversas, aunando alma, agua y tierra, como elementos antagónicos que se suceden y se necesitan: "Para las almas es muerte llegar a ser agua, para el agua es muerte llegar a ser tierra, y de la tierra nace el agua, del agua el alma" (F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 59). "Admitía Empédocles dos fuerzas contrarias: el amor, que une y crea, y el odio, que separa y destruye. La preeminencia de una y otra de estas fuerzas determina las alternativas del acontecer del cosmos. En el principio reinaba el amor, y por ello los elementos estaban unidos y constituían un estado armónico, inmóvil, divino. Después entra en acción el odio, se produce la desunión y se origina el cambio y la multiplicidad" (A. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Historia de la Filosofía... ..*, op. cit., 44).

⁴⁴ M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 92.

⁴⁵ J. SOCA, *apud* M CASTILLEJO, "La Virgen de la Sierra: Cosmovisión jónica", en *Andalucía: Fe y Cultura...*, 211.

En el siglo XVI, Cristobalina Fernández de Aragón escribe una extensa canción “A la Asunción de Nuestra Señora”. El texto muestra el arrobamiento extático de la poetisa andaluza por la Virgen que asciende en “círculos de luz”. Esta consideración empapa todo el texto donde aparece como fiel simétrico “el divino Espíritu, enviado del Padre Eterno”. Pentecostés de nuevo, asociado ahora al elemento ígneo que despliega su peculiar aparato semántico que “el amor divino en fuego enciende”: “Sol resplandeciente”, “rayos celestiales”, “luz y resplandor al día”, “bella aurora”, “luz divina”⁴⁶.

Pentecostés ígneo, savia viva, agua eterna, alimento, celo y esperanza purificadora, alegoría lírica que nos convierte en receptores y partícipes de una apología vívida, entrañada y poética, donde late la fe de un hombre y su caudal inmarcesible de inspiración sensibilidad y sentido⁴⁷.

Castillejo, como Heráclito, cuando habla del fuego, se refiere no sólo al elemento físico que desprende calor y luz sino también a la energía espiritual —el πάντα ἐεῖ [‘todo fluye’] heraclitiano— que da razón y significado al Universo⁴⁸.

Espíritu es el fuego, lengua de olivo,
alimento del alma, vívida hoguera,
luz que no se consume, llama primera:
en tu rostro y tus ojos, sol redivivo⁴⁹.

A tu abrigo sereno, sueño cautivo
y no hallé bien supremo ni alta quimera
que en ti no se alumbrara ni en tu ser fuera
crisol de toda ciencia y espejo vivo.

Brasa que así me abrasa y que ilumina
los abismos de luz y en la luz hunde
mi corazón en lid que a Ti camina.

Por tu amor, ¡Virgen Santa! (Y de amor, ciego)
mi fe renace en ascuas y en Cabra funde
Agua y Tierra en el Aire, fervor y Fuego⁵⁰.

⁴⁶ V. L. SANZ y C. RODRÍGUEZ, *Poesía Andaluza del Siglo de Oro*, op. cit., 92-95.

⁴⁷ M. GAHETE, Prólogo al libro de Miguel Castillejo Gorraiz, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 10.

⁴⁸ El alma es fuego. Aristóteles (*De anima*, A, 405 a 25-26) dice: “Heráclito dice que el alma es la ἀρχή, puesto que es la evaporación de la cual se constituye lo demás”. Sabemos que la ἀρχή es en Heráclito el fuego, y que el fuego es evaporación (...). Según Aecio. “Heráclito dice que son del mismo linaje el alma del mundo (el fuego), evaporación de lo que hay húmedo en él, y el alma de los animales, la cual es la evaporación externa y de la que tiene lugar en ellos mismos” (F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., nota 10, 59).

⁴⁹ “El alma tiene tan profundo λόγος porque consiste en el λόγος mismo, en fuego” (F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., nota 12, 60).

⁵⁰ M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 93. Los cuatro son sonetos dodecasílabos divididos en hemistiquios irregulares formados por heptasílabos y pentasílabos. Es necesario para su lectura tener en cuenta la cesura lógica.

Como expresa Philip Wheelwright, “las cosas particulares se cargan de significado en la medida en que participan, en que están unidas a algo más que les es consustancial”⁵¹. Esta virtualidad se consigue en la expresión poética, donde alternan lenguajes simultáneos y los valores semánticos, trascendiendo el contexto lógico, más que inventar informan acerca del carácter metamórfico del mundo y la complejidad del pensamiento⁵².

En definitiva, Castillejo pretende dos objetivos básicos: El primero, conciliar en uno, con todas sus adherencias y variaciones, los elementos de la cosmogonía jónica, conformando así una teoría general del mundo⁵³. Y en segundo lugar, transferir a la Virgen María, figura esencial y concreta de la religión cristiana, toda la significación cósmica de la antigua y fértil filosofía, acercándola a nuestra realidad con toda la potencialidad del conocimiento y la experiencia, imprimiendo a la creación lírica el mensaje ecuménico de la esperanza de la que tan necesitado está el ser humano de todos los tiempos⁵⁴.

⁵¹ P. WHEELWRIGTH, *Metáfora y realidad*, op. cit., 170.

⁵² “(El fuego vive la muerte de la tierra, y el aire vive la muerte del fuego; el agua vive la muerte del aire, la tierra de la del agua). (La muerte del fuego es para para el aire nacimiento, y la muerte del aire es nacimiento para el agua). (Hacerse agua es la muerte de la tierra, y hacerse aire la muerte del agua, y fuego la del aire y a la inversa)”. “Ninguna de las tres formulaciones tiene probabilidades de ser textualmente de Heráclito, y seguramente todo está viciado por la presencia de esquemas peripatéticos y estoicos” (F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 62 y nota 22. Vid. también 69-73). Miguel Castillejo funde en estos sonetos los cuatros elementos de la filosofía jónica, aunque les arranca el lastre del fatalismo y los sublima en la figura de María, Madre y Mediadora de redención.

⁵³ Vid. F. MARTÍNEZ MARZOA, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 65; y A. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Historia de la Filosofía...*, op. cit., 44.

⁵⁴ “Concebí una nueva cosmología en torno a la Virgen de Egabro: Aire, agua, tierra y fuego, alcanzando desde todos los vértices el objetivo determinado, la proclamación de los mismos y los dones de María Santísima, Nuestra Señora de la Sierra” (M. CASTILLEJO, *La Virgen de la Sierra. Cosmovisión jónica*, op. cit., 16).